

Institucionalidad y gobernanza en el Corredor Seco Centroamericano

INTRODUCCIÓN

PROBLEMÁTICA El cambio climático plantea una nueva serie de enormes desafíos para el desarrollo en Centroamérica. Las múltiples amenazas e impactos que se enfrentan hoy en día incluyen cambios en la temperatura, nuevos patrones en la precipitación temporal y espacial de las lluvias, así como sequías y eventos extremos. Estas múltiples amenazas e impactos del cambio climático convergen de manera particularmente dramática en el Corredor Seco Centroamericano (CSCA), una región que abarca 30% del territorio de Centroamérica (ACH y FAO, 2012) y donde se ubican las mayores densidades de población y actividades económicas de importancia para la región.

El cambio climático magnifica la ya existente situación de degradación ambiental en el CSCA y profundiza la vulnerabilidad. Se afecta la producción agropecuaria y pone en riesgo la seguridad alimentaria. Como tal, representan una amenaza para las oportunidades de desarrollo y la gobernanza de la región.

TERRITORIOS, ACTORES Y ESTRATEGIAS El CSCA es un espacio con características comunes, pero, también, con especificidades de acuerdo a los diversos territorios que lo conforman ya sean estos subnacionales, como el oriente seco de Guatemala, o trinacionales, como el Golfo de Fonseca; estos son territorios emblemáticos en la medida en que nos permiten comprender la diversidad de iniciativas existentes, actores y desafíos para la gobernanza. Los gobiernos nacionales y locales, las organizaciones campesinas, las empresas privadas y el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) tienen diversos intereses y desarrollan iniciativas que muchas veces se contradicen y otras se complementan, dando lugar a una compleja agenda donde se conjugan los impactos del cambio climático en la seguridad alimentaria y la degradación ambiental con el desarrollo de propuestas económicas de gran escala que buscan aprovechar los recursos naturales o las ventajas de conectividad, que, además, están dando lugar a disputas y conflictos en los territorios.

IMPLICACIONES: INSTITUCIONALIDAD Y GOBERNANZA La importancia social y económica del CSCA, en el contexto del cambio climático, vuelve necesaria la definición de un marco de políticas integrado que, tomando en cuenta las dimensiones críticas de la zona, defina estrategias de acción articuladas entre los niveles locales, territoriales, nacionales y regionales, demandando una nueva generación de políticas sectoriales y estrategias de planificación que incorporen la resiliencia al cambio climático como parte del desarrollo de los territorios. Esto implica mayor articulación y coherencia entre las políticas sectoriales (empleo, inversiones) y las políticas de mitigación y adaptación al cambio climático, gestión de riesgos, seguridad alimentaria, desarrollo económico y territorial, así como estrategias para la participación y coordinación efectiva entre los diferentes actores. La ventaja es que existe un potencial considerable de experiencia en la gestión local y territorial por parte de municipalidades o mancomunidades; además, hay marcos de política regionales que promueven una mejor coordinación de acciones de largo plazo para territorios compartidos entre los países de la región o para el abordaje de problemáticas comunes.

CONTEXTO

El Corredor Seco Centroamericano se ha vuelto común en los debates sobre cambio climático en la región. Aunque existen diferentes criterios para su delimitación, esta se define a partir de características bioclimáticas que corresponde a las zonas de vida de los bosques subtropicales húmedos y secos de Centroamérica; su importancia radica en que concentra buena parte de la vida productiva de la región y la mayor parte de la población (90%), incluyendo los centros metropolitanos y las áreas rurales donde predomina la agricultura familiar, la producción de granos básicos, así como las grandes unidades de producción agroindustrial bajo monocultivos, principalmente, para exportación.

Visto en su conjunto, el CSCA es producto de las condiciones naturales, así como de las huellas de la intervención humana a lo largo de su historia, por lo que se trata de una construcción social que evoluciona de acuerdo a la conjugación de una serie de variables. En los últimos años podemos hablar de tres situaciones interrelacionadas: un primer tema crítico son los eventos climáticos extremos, como: las sequías prolongadas, huracanes y tormentas tropicales que revelan la profunda vulnerabilidad social, económica, ambiental y política, traducidas en una considerable pérdida de vidas humanas, deterioro de los medios de vida y cuantiosas pérdidas y daños a las economías nacionales. Otro tema de importancia en el CSCA es el rezago social, la pobreza y la exclusión que afecta a la mayoría de la población, como producto histórico de los procesos productivos desarrollados en esta zona, caracterizados por una estructura de inequidad de la propiedad de la tierra y predominio de prácticas que degradan los recursos naturales e intensifican la desnutrición e inseguridad alimentaria. Por otra parte, en el CSCA hay crecientes presiones por diversas inversiones públicas y privadas en sectores, como: minería, infraestructura vial, energía, turismo y agroindustria que amenaza, con aumentar drásticamente la vulnerabilidad y repercuten en la aparición de disputas y conflictos territoriales (Davis y Díaz, 2014).



Fuente: Elaboración propia con base en ACH, FAO, ECADERT y OXFAM.

En el CSCA existen casos emblemáticos que reflejan la complejidad de la gestión territorial por los desafíos que enfrentan los actores e instancias de decisión local, nacional y regional en un contexto de cambios que amplía los retos de desarrollo. En estos territorios las oportunidades de inversión y los programas de desarrollo, tanto nacionales como territoriales, enfrentan la creciente vulnerabilidad por el cambio climático, lo cual puede agudizar las condiciones de exclusión, pobreza y degradación. Además, si las apuestas económicas de gran escala no cuentan con marcos de implementación adaptados a esta compleja situación se corre el riesgo de que empeoren las disputas por los recursos y se incremente la degradación de los mismos.

Golfo de Fonseca

El Golfo de Fonseca es un ecosistema compartido por El Salvador, Honduras y Nicaragua, es, también, una zona de confluencia cultural y de interés geopolítico y económico por su posición estratégica, en tanto puerto natural y por la potencialidad de sus recursos hídricos y biológicos para el desarrollo de inversiones. Muestra el desafío de la creación de acuerdos regionales para la gestión de ecosistemas compartidos que son estratégicos para impulsar el desarrollo de la región centroamericana, pero que, a su vez, son altamente vulnerables por sus condiciones de pobreza y por la degradación de sus recursos. Asimismo, requiere de la implementación de una agenda muy intensa para la negociación de las disputas por límites fronterizos,¹ sobre todo, los relacionados con zonas de navegación, hecho que constituye en el principal freno para una estrategia conjunta de su desarrollo.

En la actualidad, cada país por separado está diseñando sus respectivos programas y proyectos. En Honduras, en 2012, el Gobierno definió la Sub región del Golfo de Fonseca como “Región Modelo” del Plan de Nación, aun cuando es la más vulnerable del país ante el Cambio Climático (Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente, 2000); es una zona con fuerte presencia de Mancomunidades con capacidad de gestión y administración de iniciativas. Las empresas privadas son otros actores clave por la pujante camaronicultura comercial, que aporta al 10% de las divisas nacionales, siendo Honduras uno de los principales países exportadores a nivel mundial, aun cuando a esta industria se le atribuye la pérdida del 50% de los ecosistemas de manglar.² En Nicaragua, la riqueza biológica de la Reserva Natural del Estero Real se encuentra amenazada por la agricultura, la ganadería y la camaronicultura, en el año 2000 se calculó que se estaban deforestando cerca 385 has por año de manglar. Las organizaciones sociales en el Estero Real se relacionan, principalmente, con la camaronicultura. A pesar de que esta actividad genera cerca de 24 mil empleos anuales y aporta el 4% del total de las exportaciones del país, el principal problema socioeconómico del Estero Real es la pobreza de más del 60% de población. En el caso de la Estrategia para el Desarrollo de la Franja Costero Marina de El Salvador predominan las propuestas del Gobierno Central, entre estas la concesión del Puerto Internacional de Cutuco aprovechando su ubicación geográfica; no obstante, este enfrenta serios problemas por el asolvamiento de sus canales de acceso debido a la erosión producida por las prácticas agropecuarias insostenibles.³ El Gobierno estima que son necesarios US\$30 millones para remover los sedimentos cada tres años, frente a esto han cobrado importancia las recomendaciones del MARN para facilitar las decisiones de inversión ante fenómenos naturales y climáticos, de manera que se garantiza su sostenibilidad en el tiempo (Gobierno de El Salvador, 2012). El MARN propone la restauración masiva de los paisajes y ecosistemas, como alternativa a la realización de costosas obras de ingeniería (MARN, 2012). La complejidad de las dinámicas territoriales en el Golfo se incrementa en el contexto del cambio climático, marcando la urgencia de construir nuevos marcos de política nacionales y regionales para una estrategia integrada de toda la zona.

¹ En 1992 la Corte Internacional de Justicia de la Haya determinó que estos tres países (El Salvador, Honduras y Nicaragua) compartían el Golfo de Fonseca y distribuyó el derecho sobre las islas e islotes (Corte Internacional de Justicia de La Haya, 1992).

² http://redmanglar.org/sitio/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=37&Itemid=104.

³ Se calcula una tasa de erosión anual de unas 52 toneladas por hectárea al año (MARN, 2012).

Cuenca Alta Trinacional del Lempa

Esta cuenca abarca una extensión de 18,240 km² compartidos entre Guatemala, Honduras y El Salvador (este último con el 56% del territorio). En la parte alta de la cuenca del río Lempa se ubica el Macizo Montecristo, una zona ecológica de reconocido valor por sus especies de flora y fauna y donde, también, convergen las fronteras de los tres países, incluye los nacimientos del río Lempa, pero la zona en su mayor parte es semiárida y de topografía accidentada. La Región Trifinio, en la cuenca alta, muestra la necesidad de avanzar hacia mecanismos adecuados para la gestión de cuencas compartidas, ya que, tanto la variabilidad climática como las presiones de inversión, específicamente, de minería pueden resultar en retrocesos considerables para las apuestas territoriales y de carácter regional, en la medida en que ponen en riesgo la sostenibilidad de los ecosistemas en una zona de alta importancia para los esfuerzos de mitigación y adaptación al cambio climático. Cualquier impacto climático sobre esta cuenca (inundaciones, deslizamientos, lluvias intensas o sequías prolongadas) constituye una grave amenaza para la adaptación de los territorios del CSCA.

En esta zona existen esfuerzos de acción concertada interesados en unificar acciones para el desarrollo transfronterizo a partir de la conservación de recursos naturales, el desarrollo agropecuario y el desarrollo económico local que pueden ser importantes para la gestión de la cuenca alta en el marco de los desafíos del cambio climático y las dinámicas territoriales. El más antiguo es la Comisión Trinacional del Plan Trifinio, establecida en 1988 (Plan Trifinio, 1988); la forman 45 municipios fronterizos ubicados alrededor del bosque nublado del macizo de Montecristo, su objetivo es impulsar la integración centroamericana. La Mancomunidad Trinacional Fronteriza Río Lempa agrupa 21 municipios donde habitan cerca de 200,000 habitantes dedicados, sobre todo, a las economías en pequeña escala. El Plan Estratégico Territorial de la Mancomunidad tiene como objetivos: promover la interconectividad territorial para facilitar el desarrollo socioeconómico, la generación de energía limpia sostenible, el desarrollo del turismo y la producción artesanal, así como el desarrollo empresarial y agropecuario. Si bien no existen, hasta ahora, grandes inversiones la posible operación de la Mina Cerro Blanco (Asunción Mita, Guatemala), que ha cerrado operaciones recientemente, ha sido un punto de conflicto y preocupación para la población del trifinio y para las autoridades gubernamentales en El Salvador, por los impactos que supone este tipo de actividad en territorios degradados y vulnerables, con escasos recursos hídricos y cuyas laderas y pendientes vierten a territorios y poblaciones cuenca abajo, en este caso incluye a importantes ciudades, como: San Salvador, capital de El Salvador.

Pacífico Nicaragüense

La región corre paralela a lo largo de las costas del Océano Pacífico, en la depresión o graben nicaragüense, tiene una extensión de 18,555 km², concentra la mayor parte de la población (60%) y ciudades importantes, como: Managua, Chinandega, León, Granada, Rivas y Masaya. Es un territorio emblemático, ya que muestra el peso de las actividades económicas que se desarrollan en el CSCA y cómo su vulnerabilidad al cambio climático pone en peligro importantes actividades productivas y los medios de vida de amplios sectores de población.

En la región del Pacífico Nicaragüense se encuentran las principales áreas de producción de cultivos anuales, como: caña de azúcar, algodón, ganado, maíz, arroz y frijol. Concentra, también, las actividades más importantes en comercio, industria, turismo, educación, servicios, en general, y dotación de infraestructura, generando el 70% del PIB nacional. Históricamente, se ha privilegiado el uso intensivo agrícola de la tierra, aprovechando su buena fertilidad natural y la disponibilidad de agua subterránea para riego. De hecho, ha sido la región agrícola más productiva del país y en donde se han desplegado las mayores acciones del Estado para incrementar su productividad. El peso de las actividades económicas productivas de distinta escala muestra la importancia de los productores y sus formas de organización, pero, también, de los actores del desarrollo local, Gobierno Central e inversionistas privados. Por su importancia económica y social es preocupante que sea la región del país más expuesta a los impactos del cambio climático en términos de aumento de temperaturas, sequías prolongadas y comportamiento errático de las lluvias. De hecho, en 2013, las lluvias fuera de temporada y la temperatura del viento, habían superado la

norma histórica en la Región del Pacífico. Estas tendencias muestran la vulnerabilidad de la zona, demandando respuestas que trascienden las parcelas individuales y plantean abordajes mucho más amplios, que puedan abordar las relaciones clave para la adaptación a distintas escalas, desde unidades familiares hasta paisajes y territorios.

Oriente Seco de Guatemala

Es un área neurálgica del corredor seco de Guatemala que se ubica en el oriente del país, en lo que se conoce como la Ecoregión del Monte Espinoso, en municipios de los departamentos de Chiquimula, Zacapa y El Progreso, que se extiende hacia Jutiapa, Jalapa y Baja Verapaz. Es emblemática, ya que nos permite entender la situación más crítica de inseguridad alimentaria que afecta a sectores socialmente más vulnerables de la población, como los pueblos indígenas. Diversos estudios han destacado que el desarrollo de los pueblos indígenas, en cada uno de los países centroamericanos, muestra grandes rezagos respecto al promedio nacional, producto de la discriminación estructural, la exclusión social, a la negación de sus derechos y al continuado despojo a sus tierras y territorios. La pobreza, la desnutrición, el analfabetismo y el poco acceso a la salud, afecta de manera desigual a los pueblos indígenas,⁴ situación que se agrava cuando estos se ubican en zonas expuestas a la variabilidad climática; por ejemplo, han sido los más impactados por los desastres climáticos como el Huracán Mitch, en 1998. Además, en Centroamérica, estos pueblos enfrentan una grave situación debido a la proliferación de los megaproyectos de minería, hidroeléctricas, turismo, así como cultivos a gran escala de melón, caña de azúcar, tabaco y camarón.

De acuerdo con la información del Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina (FunPROEIB – Andes, 2009) se infiere que en el CSCA habitan cerca de 3.5 millones de indígenas distribuidos en 20 pueblos indígenas, algunos como los Ch'orti, Lenca y Cacaopera, con presencia en dos países. Guatemala cuenta con la población indígena más numerosa dentro del CSCA. En el núcleo del corredor seco de Guatemala la situación de los pueblos indígenas es sumamente precaria. Los Ch'orti, de Chiquimula; los Poqomam, de Jalapa, y los Achi, de Baja Verapaz, se encuentran entre los más vulnerables a los cambios del clima; sus pobladores tienen dificultades para satisfacer sus necesidades de alimentos y han sido los que más han padecido por los impactos de los desastres por huracanes y tormentas tropicales. La incorporación de los pueblos indígenas y sus formas de organización en la definición de programas nacionales y regionales para el CSCA resulta imprescindible para que puedan adaptarse de mejor manera y de acuerdo a sus prioridades al cambio climático.

ESTRATEGIAS REGIONALES PARA EL CORREDOR SECO

Dentro de la estructura del SICA se han producido estrategias de política regional con marcos que han captado la complejidad de los cambios económicos y ambientales de las últimas décadas, entre estas la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial (ECADERT) resalta la importancia de un enfoque territorial para el desarrollo rural, de modo que temas como la seguridad alimentaria y la adaptación al cambio climático son ejes clave para la gobernanza de los territorios rurales.

Las políticas de cambio climático y gestión de riesgo están jugando un rol relevante para enfrentar los efectos de la variabilidad climática. Los países han tenido que fortalecer sus acciones para garantizar la seguridad alimentaria más allá de los momentos de emergencia. En esta línea, el CSCA ya ha sido objeto de intervención bajo el Marco Estratégico Regional para la Gestión del Riesgo Climático en el Sector Agrícola del Corredor Seco (MERGERCA), orientado a resolver problemas agrícolas y de manejo de recursos naturales, enfocándose en los pequeños productores expuestos a la sequía; su implementación está vinculada al Consejo Agropecuario Centroamericano (CAC). Por otra parte, dentro de la ECADERT hay oportunidades para impulsar procesos de desarrollo rural con enfoque territorial que incorporan acciones concertadas para responder a la reciente variabilidad y vulnerabilidad climática en esta zona, empezando en territorios específicos

⁴ OACNUDH, 2011. Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas de América Central. Tomo I. Managua, Nicaragua.

priorizados por cada país (SICA-ECADERT-PRAT-IICA, 2014). Sin embargo, falta trascender las políticas sectoriales hacia esfuerzos más concertados en el CSCA que incorporen las nuevas dimensiones de vulnerabilidad generadas por el cambio climático y las distintas relaciones territoriales que le subyacen, por lo tanto, se requiere una mayor articulación interinstitucional que apoye y vincule las acciones territoriales con marcos de políticas locales, nacionales y regionales; es decir, una institucionalidad “anidada” que demuestre compromisos de largo plazo hacia la construcción de territorios resilientes al cambio climático en concordancia con el desarrollo de los territorios.

HACIA UNA INSTITUCIONALIDAD Y GOBERNANZA EN EL CORREDOR SECO

Al ser un territorio que comprende gran parte del área centroamericana el CSCA requiere esfuerzos de gobernanza con acciones a diversos niveles, desde los comunitarios a los territoriales y al nivel de la región centroamericana, involucrando a una variedad de actores que inciden en las condiciones de vulnerabilidad y que a su vez son claves para ganar resiliencia: organizaciones comunitarias y de productores rurales, población indígena, empresas privadas de diversa escala, municipios y mancomunidades; así como los marcos de políticas y recursos proporcionados por los Estados, el SICA y la cooperación internacional. En tal sentido, presenta un conjunto de desafíos como los presentados a continuación.

Articulación de políticas

La preocupación regional por la situación de vulnerabilidad del CSCA frente a los fenómenos climáticos ha dado lugar a diversas iniciativas de política y acciones que van desde los territorios hasta la región con las que es necesario abrir un proceso de articulación de políticas para enfrentar los desafíos de la inseguridad alimentaria, la pobreza, degradación y cambio climático. A su vez se vuelve imprescindible incorporar en esta articulación a las políticas de desarrollo económico y desarrollo territorial, de manera que estas cuenten con instrumentos efectivos para la planificación y regulación de proyectos de gran escala. La articulación de políticas permite, también, un uso más efectivo de los recursos financieros propios y de cooperación.

Marco institucional anidado

La institucionalización del CSCA es un proceso necesario para que los diferentes actores puedan vincularse, apropiarse y beneficiarse de manera conjunta de las acciones en este territorio. Se puede avanzar en la construcción de instituciones anidadas, que desde los niveles locales establezcan concordancia de objetivos, estrategias de acción y apoyos con los niveles nacionales y regionales. La existencia de estrategias como la ECADERT, tiene todas las posibilidades de ser un buen marco para esta acción anidada si cuenta con el respaldo político de los actores locales y nacionales. En esta línea cobran relevancia la generación de espacios de convergencia y diálogo, como mesas territoriales, así como el fortalecimiento de la gestión de los territorios intermedios, como las mancomunidades de municipios, las cuales son necesarias para una gestión transparente que, a su vez, sea capaz de negociar intereses divergentes.

Inclusión de sectores vulnerables

La inclusión de los sectores más vulnerables de la población en la gestión del CSCA frente al cambio climático se torna relevante, sobre todo, aquellos cuyos medios de vida dependen más directamente del flujo de servicios ecosistémicos para el autoabastecimiento. Por ello es imprescindible la incorporación activa de pueblos indígenas y comunidades campesinas que enfrentan las amenazas de la inseguridad alimentaria y el avance de megaproyectos. El fortalecimiento de sus formas de organización y el establecimiento de plataformas de negociación resulta clave para asegurar una participación efectiva que garantice la incorporación de sus prioridades frente actores con mayor poder político-económico, como grandes inversionistas.

La región vive un momento propicio para emprender acciones que marquen el camino a seguir para lograr los cambios institucionales, en políticas públicas, en regulaciones y la construcción de alianzas necesarias para reducir la vulnerabilidad, mejorar las condiciones de pobreza y desnutrición, ordenar las inversiones y orientar la función pública hacia la gestión integral de los territorios en el CSCA. Se puede pensar en una Hoja de Ruta, como un proceso de consulta, inclusión y participación para promover reformas institucionales y de políticas públicas, así como desarrollar las capacidades y el potencial de los actores para la gestión integral del CSCA. Para esto se propone:

- Establecer una coordinación efectiva entre los diferentes actores (sociedad civil, Estado, sector privado y cooperación), aprovechando que ya existen iniciativas dentro de ECADERT para establecer el CSCA como territorio afín, desde el cual se busca fortalecer el desarrollo territorial en zonas priorizadas. Desde ahí se pueden definir las reglas del juego para el arranque y funcionamiento del proceso.
- Definir de forma colectiva las prioridades. La gestión del CSCA debe ser una propuesta de articulación de actores, mediante la formación de alianzas sólidas para dar respuesta conjunta a sus intereses comunes y concertar mecanismos para resolver las diferencias. Las prioridades deben resultar de un proceso serio de diálogo y negociación entre los actores, que trasciendan las visiones sectoriales para repercutir de manera efectiva en la transformación de la vulnerabilidad, los rezagos sociales y el desarrollo sustentable de los países.
- Diseñar un marco institucional que permita la articulación, representatividad y legitimidad de los actores sociales. El CSCA no debe ser planteado como un proyecto más, sino como un proceso verdaderamente apropiado y conducido por actores sociales involucrados, en sus diferentes escalas sectoriales y territoriales. Para ello, se requiere un marco institucional reformado (normativas, regulaciones, sistemas de control, auditoría social, sanciones) y de políticas públicas que vayan más allá del tradicional enfoque sectorial.
- Generar conocimiento y capacidades sobre las especificidades territoriales del cambio climático. Los territorios que componen el CSCA tienen características particulares que deben considerarse a la hora de definir las acciones para gestión de cara al cambio climático. Los actores sociales y, específicamente, las Universidades y Centros Académicos, deben involucrarse en la construcción de una agenda de investigación y formación de capacidades que proporcione a los actores, sobre todo en los territorios, conocimientos, habilidades y destrezas para enfrentar desde sus propios espacios y actividades los retos del cambio climático.
- Lograr el compromiso de los gobiernos nacionales y los organismos regionales e internacionales para la implementación de las acciones priorizadas en el CSCA, implica que sus prioridades formen parte de los planes municipales, nacionales y regionales, de tal manera que expresen el compromiso de sus gobiernos. Los gobiernos nacionales y el SICA deben institucionalizar su respaldo a las acciones del CSCA, dotarle del marco institucional necesario, readecuar sus políticas públicas y asignar recursos dentro de sus presupuestos y gestionar respaldos técnicos y financieros para su implementación.
- Propiciar la coherencia territorial de las intervenciones de los diferentes actores en el CSCA, que hasta ahora demuestran disputas y contradicciones por el control de los recursos y el aprovechamiento de sus potencialidades. El propósito del CSCA es precisamente ordenar, mediante el consenso y la articulación, los intereses de los actores, de cara a un futuro de interés común. Para esto, resulta clave establecer mesas de diálogo y concertación para definir planes de desarrollo y de gestión integral del territorio que den respuesta a las necesidades de los diferentes actores que busquen la coherencia, la cooperación y la solidaridad, tomando en cuenta las implicaciones que sobre todos los actores tiene el cambio climático.

- Facilitar procesos de comunicación, consulta e inclusión de los sectores más desfavorecidos en la definición prioridades en función de sus aspiraciones. Uno de los principales problemas del CSCA es el profundo rezago que los actores del sector campesino, indígena y urbano marginal (con especial énfasis en jóvenes, mujeres y adultos mayores). El establecimiento de procesos de comunicación social y consulta previa con los actores del sector indígena, campesino y urbano marginal, puede propiciar su inclusión en la planificación e implementación de acciones del CSCA para que puedan adaptarse de mejor manera al cambio climático.

REFERENCIAS

ACH y FAO. (2012). *Estudio de la caracterización del Corredor Seco Centroamericano (CA-4)*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Bruns, B., & Chalad Bruns, P. (2004). *Como fortalecer la acción colectiva desde los actores que intervienen en el desarrollo de los territorios*.

Corte Internacional de Justicia de La Haya. (1992). *Controversia Fronteriza Terrestre, Insular y Marítima*. La Haya: Corte Internacional de Justicia de La Haya.

Davis, A. y Díaz, O. (2014). *Adaptación y acumulación: Desafíos, contradicciones e implicaciones para la gobernanza territorial en el Corredor Seco Centroamericano*. San Salvador: Fundación PRISMA.

Elias, Silvel (para publicar). *Institucionalidad y Gobernanza en el Corredor Seco Centroamericano*. San Salvador: Fundación PRISMA.

FAO. 2012. *Identificación de actores relevantes y relaciones interinstitucionales en el Corredor Seco Centroamericano*. ACF, FAO y ECHO. Honduras.

Fernández, L. y Navarro, E. (2005). *El Sistema Agroforestal Quesungual. Una opción para el manejo de suelos en zonas secas de ladera*. Tegucigalpa: FAO.

FunPROEIB – Andes (2009). *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*. Cochabamba, Bolivia: FunPROEIB - Andes.

Gobierno de El Salvador (2012). *Franja Costero Marina un Territorio de Oportunidades*. San Salvador: Publicación elaborada por Secretaría Técnica de la Presidencia, Ministerio de Economía y Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Hasemann, G. y Lara, G. (1993). *La Zona Central: regionalismo e interacción*. En Historia General de Centroamérica. FLACSO, Cap. 3 Tomo I. Madrid.

MARN (2012). *FOMILENIO II, Evaluación Ambiental Estratégica*. Informe no. 2. Exploración de Alternativas: pesca, agroforestería y turismo. San Salvador: Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

MARN (2012). Programa Nacional de Restauración de Ecosistemas y Paisajes (PREP). *Esfuerzo principal de adaptación al cambio climático en El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, PNUD.

MARN (21 de Febrero de 2013a). *El PREP y la importancia de la Escala de Paisaje*. Recuperado el 11 de Marzo de 2013, de Fundación Prisma: [http://www.prisma.org.sv/index.php?id=26&tx_ttnews\[tt_news\]=472&cHash=c5d1d8b3322cedeed02385d0dc8da7fc](http://www.prisma.org.sv/index.php?id=26&tx_ttnews[tt_news]=472&cHash=c5d1d8b3322cedeed02385d0dc8da7fc)

Plan Trifinio (1988). *Plan de Desarrollo Regional Fronterizo Trinacional Trifinio*. Plan Trifinio. Convenio Guatemala-El Salvador-Honduras, OEA-IICA.

Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente (2000). *Primera Comunicación de Honduras a la Convención Marco de Las Naciones Unidas sobre Cambio Climático*. Tegucigalpa: Gobierno de Honduras-PNUD.

SICA-ECADERT-PRAT-IICA (2014). *Desafíos y oportunidades para invertir en restauración de paisajes en Centroamérica*. San Salvador 17 de febrero.: Presentación realizada en el Foro Internacional Restauración de Paisajes, Gobernanza y Cambio Climático.

UNESCO (2010). *Atlas de Zonas Áridas de América Latina y el Caribe*. Dentro del marco del proyecto "Elaboración del Mapa de Zonas Áridas, Semiáridas y Subhúmedas de América Latina y el Caribe". CAZALAC. Documentos Técnicos del PHI-LAC, N°25 http://www.centralamericadata.com/es/article/home/La_industria_camaronera_de_Honduras



www.prisma.org.sv

prisma@prisma.org.sv

Pje. Sagrado Corazón. #8210, Col. Escalón,

San Salvador, El Salvador

Tels.: (503) 2264 5042 Fax: (503) 2263 0671



Este documento es el resultado de un proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID por sus siglas en inglés) y la Dirección General de Cooperación Internacional (DGIS) de los Países Bajos en beneficio de los países en desarrollo. No obstante, las opiniones expresadas y la información incluida en el mismo no reflejan necesariamente los puntos de vista o no son las aprobadas por el DFID o la DGIS o las entidades que gestionan la aplicación de la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN)*, que no asumirán la responsabilidad de dichas opiniones o de la integridad o exactitud de la información o por la confianza depositada en ellas.

*La Alianza Clima y Desarrollo ("CDKN" por sus siglas en inglés) es un proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido y la Dirección General de Cooperación Internacional (DGIS) de los Países Bajos, y está dirigido y administrado por PricewaterhouseCoopers LLP. La gestión de la aplicación de CDKN es asumida por PricewaterhouseCoopers LLP, y una alianza de organizaciones entre las que figuran Fundación Futuro Latinoamericano, INTRAC, LEAD International, el Overseas Development Institute y SouthSouthNorth.

© 2014. Todos los derechos reservados